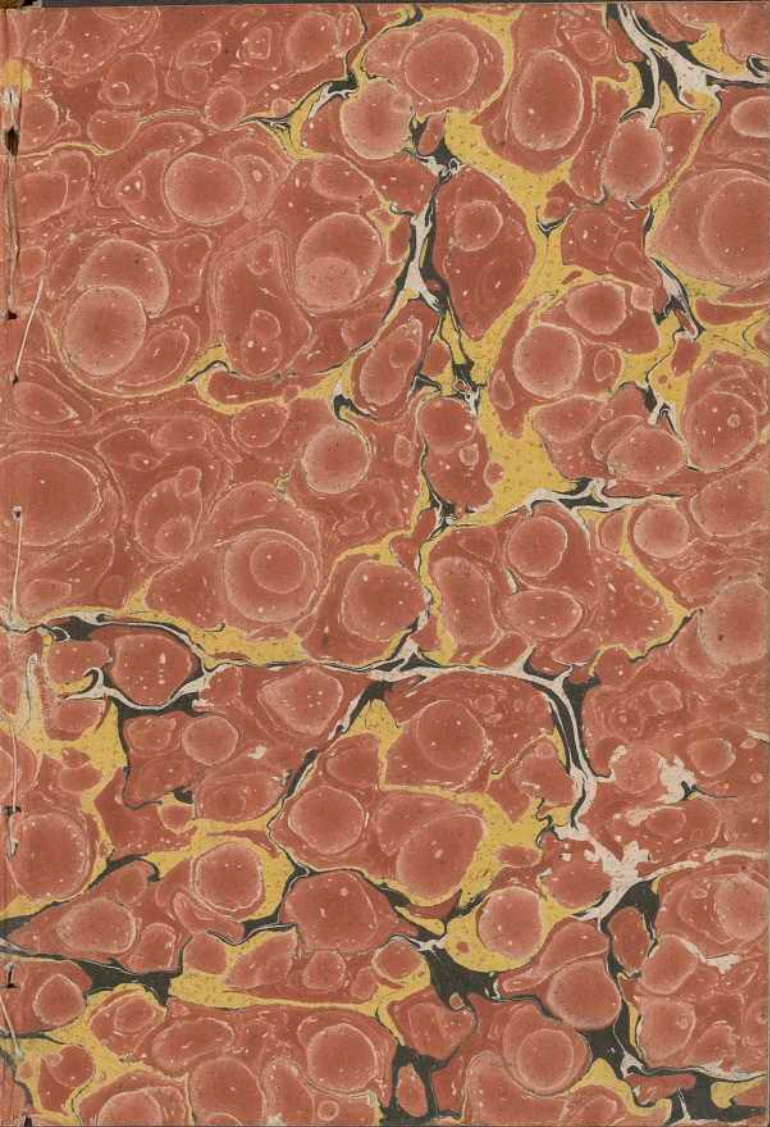








AB
04487

EL TROYADOR,

DRAMA CABALLERESCO

EN CINCO JORNADAS.

EN PROSA Y VERSO.

su autor

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.



ALBACETE :

IMPRENTA DE HERRERO-PEDRON Y COMPAÑIA.

1845.

CB 1002123569

PERSONAJES.

ACTORES.



. D. Nuño de Artál, conde de Luna.	} D. J. Romea.
. D. Manrique	D. C. Latorre.
. D. Guillen de Sese	D. F. Romea.
. D. Lope de Urrea	D. P. Lopez.
. D. ^a Leonor de Sese	D. ^a C. Rodriguez.
. D. ^a Jimena	D. ^a I. Boldun.
. Azucena	D. ^a B. Lamadrid.
. Guzman. }	D. N. Lombardia.
. Jimeno. }	D. J. Fabiani.
. Ferrando }	D. J. Guzman.
. Ruiz, criado de D. Man- rique.	} D. G. Monreal.
. Un soldado	
Soldados.	
Sacerdotes.	
Religiosas.	



ARAGON. SIGLO XV.

JORNADA PRIMERA.

El Duelo.

Zaragoza: sala corta en el palacio de la Aljaferia.

ESCENA PRIMERA.

GUZMAN. JIMENO. FERNANDO. (*Sentados*).

JIMENO. Nadie mejor que yo puede saber esa historia, como que hace muy cerca de cuarenta años que estoy al servicio de los condes de Luna.

FER. Siempre me lo han contado de diverso modo.

GUZ. Y como se abultan tanto las cosas....

JIMENO. Yo os lo contaré tal como ello pasó por los años de 1390. El conde D. Lope de Ar-

tal vivia regularmente en Zaragoza, como que siempre estaba al lado de su alteza. Tenia dos niños: el uno que es D. Nuño, nuestro muy querido amo, y contaba entonces seis meses poco mas ó menos, y el mayor que tendría dos años, llamado D. Juan. Una noche entró en la casa del conde una de estas vagamundas, una gitana con ribetes de bruja, y sin decir palabra se deslizó hácia la cámara donde dormia el mayorcito. Era ya bastante vieja.

FER. Vieja y gitana? bruja sin duda.

JIMENO. Se sentó á su lado, y le estuvo mirando largo rato sin apartar de él los ojos un instante; pero los criados la vieron y la arrojaron á palos. Desde aquel dia empezó á enflaquecer el niño, á llorar continuamente; y por último á los pocos dias cayó gravemente enfermo: la pícara de la bruja le había hechizado.

GUZ. Diantre!

JIMENO. Y aun su aya aseguró que en el silencio de la noche habia oido varias veces que andaba alguien en su habitacion, y que una legion de brujas jugaban con el niño á la pelota; sacudiéndole furiosas contra la pared.

FER. Qué horror! yo me hubiera muerto de miedo.

JIMENO. Todo esto alarmó al conde, y tomó sus medidas para pillar á la gitana: cayó efectivamente en el garlito, y al otro dia fué quemada públicamente para escarmiento de viejas.

GUZ. Cuánto me alegro! Y el chico?

JIMENO. Empezó á engordar inmediatamente.

FER. Eso era natural.

JIMENO. Y á guíarse por mis consejos hubiera sido tambien tostada la hija, la hija de la hechicera.

FER. Pues por supuesto.....! Dime con quien andas.....

JIMENO. No quisieron entenderme, y bien pronto tuvieron lugar de arrepentirse.

GUZ. Como!

JIMENO. Desapareció el niño, que estaba ya tan rollizo que daba gusto verle; se le buscó por todas partes, y sabeis lo que se encontró? una hoguera recién apagada en el sitio donde murió la hechicera y el esqueleto achicharrado del niño.

FER. Cáspita! y no la atenacearon?

JIMENO. Buenas ganas teníamos todos de ver—

la arder por via de ensayo para el infierno;
pero no pudimos atraparla, y sin embargo,
si la viese ahora.....

GUZ. La conoceríais?

JIMENO. A pesar de los años que han pasado,
sin duda.

FER. Pero tambien apostaria yo cien florines
á que el alma de su madre está ardiendo
ahora en las parrillas de Satanás.

GUZ. Se entiende.

JIMENO. Pues.... mis dudas tengo yo en cuanto
á eso.

GUZ. Qué decis?

JIMENO. Desde el suceso que acabo de contaros
no ha dejado de haber lances diabólicos... yo
diria que el alma de la gitana tiene dema-
siado que hacer para irse tan pronto al in-
fierno.

FER. Jum....! jum....!

JIMENO. He dicho algo?

FER. Preguntádmelo á mí.

GUZ. La habeis visto?

FER. Mas de una vez.

GUZ. A la gitana....?

FER. No, qué disparate! no..... al alma de la
gitana, unas veces bajo la figura de un

cuervo negro; denoche regularmente en humo. Últimamente noches pasadas se transformó en lechuza.

Guz. Cáspita!

JIMENO. Adelante.

FER. Y se entró en mi cuarto á sorberse el aceite de mi lámpara: yo empecé á rezar un *Padre nuestro* en voz baja..... ni por esas: apagó la luz y me empezó á mirar con unos ojos tan relucientes! se me erizó el cabello: tenia un no se que de diabólico y de infernal aquel espantoso animalito! Últimamente, empezó á revolotear por la alcoba.... yo sentí en mi boca el frio beso de un lábio inmundo, di un grito de terror, exclamando: *Jesus!* y la bruja espantada lanzó un prolongado chillido precipitándose furiosa por la ventana.

Guz. Me contaís cosas estupendas! y en pago del buen rato que me habeis hecho pasar, voy á contaros otras no menos raras y curiosas, pero que tienen la ventaja de ser mas recientes.

FER. Cómo!

Guz. Se entiende que nada de esto debe traslucirse, porque es una cosa que solo á mí, á

mi particularmente se me ha confiado.

JIMENO. Pero de quién?

GUZ. De otro modo me mataría el conde.

FER. Y JIMENO. El conde!

GUZ. Pero todo ello no es nada, nada, travesuras de la juventud. No sabéis que está perdidamente enamorado de D.^a Leonor de Sese?

JIMENO. La hermana de D. Guillen, de ese hidalgo orgulloso.....

FER. La mas hermosa dama del servicio de la reina.

GUZ. Seguro.

FER. Y que está tan enamorada de aquel trovador que en tiempos de otoño venia á quitarnos el sueño por la noche con cánticos sempiternos.

GUZ. Y que viene todavia.

JIMENO. Cómo! pues no dicen que está con el conde de Urgel, que en mal hora naciera, ayudándole á conquistar la corona de Aragon?

GUZ. Pues á pesar de eso.....

FER. Atreverse á galantear á una de las primeras damas de su alteza. Un hombre sin solar, digo, que sepamos.

JIMENO. No negaréis sin embargo que es un caballero valiente y galan.

GUZ. Sí, eso sí; pero en cuanto á lo demas.....

Y luego quién es él? dónde está el escudo de sus armas? lo que me decia anoche el conde. » Tal vez será algun noble pobreton, algun hidalgo de gotera.”

JIMENO. Pero al cuento.

GUZ. Al cuento; ya sabéis que yo gozo de la confianza del conde; anoche me dijo, estando los dos solos en su cuarto: » Escucha Guzman, quiero que me acompañes, solo á tí me atrevo á confiar mis designios, porque siempre me has sido fiel: esta noche ha de ser fatal para mí, ó he de llegar al colmo de la felicidad suprema.” Sígueme, añadió; y atravesó con paso precipitado las galerías, instruyéndome en el camino de su proyecto.

JIMENO. Y qué?

GUZ. Su intencion era entrar en la habitacion de Leonor, para lo cual se habia proporcionado una llave.

JIMENO. Cómo.....! en palacio.....! y se atrevió al fin?

GUZ. Entró efectivamente; pero en el momento mismo cuando lleno de amor y de esperanza se le figuraba que iba á tocar la felicidad suprema, un preludio del laud del maldito

trovador vino á sacarle de su delirio.

FER. Del trovador!

GUZ. Del mismo: estaba en el jardin. Allí, dijo

D. Nuño con un acento terrible, allí estará tambien ella y bajó furioso la escalera. La noche era oscurísima; el importuno cantor, que nunca pulsó el laud á peor tiempo, se retiró creyendo sin duda que era mi amo, algun curioso escudero: á poco rato bajó la virtuosa Leonor, y equivocando á mi señor con su amante, le condujo silenciosamente á lo mas oculto del jardin. Bien pronto las atrevidas palabras del conde le hicieron conocer con quien se las habia.... La luna, hasta entonces prudentemente encubierta con una nube espesísima, hizo brillar un instante el acero del celoso cantor delante del pecho de mi amo: poco duró el combate, la espada del conde cayó á los pies de su rival, y un momento despues ya no habia un alma en todo el jardin.

JIMENO. Y no os parece como á mí, que el conde hace muy mal el esponer así su vida? Y si llegan á saber sus altezas semejantes locuras...

GUZ. Calle...! parece que se ha levantado ya....

JIMENO. Temprano para lo que ha dormido.

FER. Los enamorados dicen que no duermen.

GUZ. Vamos allá no nos eche de menos.

FER. Y hoy que estará de mala guisa.

JIMENO. Si, vamos.

ESCENA II.

Cámara de Doña Leonor en el palacio.

LEONOR. JIMENA. DON GUILLÉN.

GUI. Mil quejas tengo que daros
si oirme, hermana quereis.

LEO. Hablar D. Guillén, podeis,
que pronta estoy á escucharos.
Si á hablar del conde venis
que será en vano os advierto,
y me enojaré por cierto
si en tal tema persistis.

GUI. Poco estimais, Leonor,
el brillo de vuestra cuna
menospreciando al de Luna
por un simple trovador.
Qué visteis, hermana, en él
para así tratarle impía?
No supera en bizarria
al mas apuesto doncel?

A caballo; en el torneo
no admirásteis su pujanza?

A los botes de la lanza....

LEO. Que cayó de un bote creo.

GUI. En fin; mi palabra di
de que suya habeis de ser,
y cumplirla he menester.

LEO. Y vos disponeis de mí?

GUI. Ó soy ó no vuestro hermano

LEO. Nunca lo fuerais por Dios,
que me dió mi madre en vos
en vez de amigo un tirano.

GUI. En fin, ya os dije mi intento:
ved como se ha de cumplir.

LEO. No lo esperéis.

GUI. O vivir
encerrada en un convento.

LEO. Lo del convento mas bien.

GUI. Eso tu audacia responde?

LEO. Que nunca seré del conde....
nunca; lo ois, D. Guillen?

GUI. Yo haré que mi voluntad
se cumpla aunque os pese á vos.

LEO. Idos, hermano, con Dios.

GUI. Leonor.....! á Dios os quedad.

ESCENA III.

LEONOR. JIMENA.

LEO. Lo oiste? Negra fortuna!

Ya ni esperanza ninguna,
ningun consuelo me resta.

JIMENA. Mas por qué por el de Luna
tanto empeño manifiesta?

LEO. Esa soberbia ambicion
que le ciega y le devora
es ¡trístel! mi perdicion.
Y quiere que al que me adora
arroje del corazon!

Yo al conde no puedo amar,
le detesto con el alma:
él vino ¡ay Dios! á turbar
de mi corazon la calma
y mi dicha á emponzoñar.

Por qué perseguirme así?

JIMENA. Desde anoche le aborrezco
mas y mas.

LEO. Yo que creí
que era Manrique.... Ay de mí!
todavía me estremezco.

Por él me aborrece yá.

JIMENA. Don Manrique?

LEO. Sí, Jimena.

JIMENA. De vuestro amor dudará

LEO. Celoso del conde está,
y sin culpa me condena. (*Llora*).

JIMENA. Siempre llorando mi amiga?
no cesas.

LEO. Llorando, sí;

yo para llorar nací,
mi negra estrella enemiga,
mi suerte lo quiere así.

Despreciada, aborrecida
del que amante idolatré,
qué es ya para mí la vida?
y él creyó que envilecida
vendiera á otro amor mi fé.

No, jamas..... la pompa, el oro,
guárdelos el conde allá;

ven, trovador, y mi lloro
te dirá como te adoro,
y mi angustia te dirá.

Mírame aquí prosternada,
ven á calmar la inquietud
de esta muger desdichada:

tuyo es mi amor, mi virtud....

Me quieres mas humillada?

JIMENA. Qué haces Leonor?

LEO. Yo no sé....

alguien viene.

JIMENA. Él es, por Dios!

y dudabas de su fe!

LEO. Jimena.

JIMENA. Te estorbaré....

solos os dejo á los dos.

ESCENA IV.

LEONOR. MANRIQUE. (*Rebozado*).

LEO. Manrique! eres tú?

MAN. Yo, si....

no tembleis.

LEO. No tiemblo yo;

mas si alguno entrar te vió.

MAN. Nadie.

LEO. Qué buscas aqui?

qué buscas...? ah! por piedad....

MAN. Os pesa de mi venida?

LEO. No, Manrique, por mi vida;

me buskais á mí, es verdad?

Si, si.... yo apenas pudiera

tanta ventura creer:

lo ves? lloro de placer.

MAN. Quién perjura te creyera!

LEO. Perjurá?

MAN. Mil veces, si.....

mas no pienses que insensato

á obligar un pecho ingrato,

á implorarte vine aquí.

No vengo lleno de amor

cual un tiempo.....

LEO. Desdichada!

MAN. Temblais?

LEO. No, no tengo nada....

mas temo vuestro furor.

Quién dijo, Manrique, quien,

que yo olvidarte pudiera,

infel, y tu amor vendiera,

tu amor, que es solo mi bien!

Mis lágrimas no bastaron

á arrancar de tu razon

esa funesta ilusion?

MAN. Harto tiempo me engañaron.

Demasiado te creí

mientras tierna me halagabas

y, pérfida, me engañabas.

Que necio, que necio fui!

Pero no, no impunemente

gozarás de tu tracion...

yo partiré el corazon
de ese rival insolente.

Tus lágrimas! yo creer
pudiera, Leonor, en ellas
cuando con tiernas querellas
á otro halagabas ayer?

No te vi yo mismo, di!

LEO. Si, pero juzgué engañada
que eras tu: con voz pausada
cantar una trova oí.

Era tu voz, tu laud,
era el canto seductor
de un amante trovador
lleno de tierna inquietud.

Turbada perdí mi calma,
se estremeció el corazon,
y una celeste ilusion
me abrasó de amor el alma.

Me pareció que te via
en la oscuridad profunda,
que á la luna moribunda
tu penacho descubria.

Me figuré verte allí
con melancólica frente
suspirando tristemente
tal vez, Manrique, por mí.

No me engañaba.... un temblor
me sobrecogió un instante....
era sin duda mi amante,
era ¡ay Dios! mi trovador.

MAN. Si fuera verdad, mi vida
y mil vidas que tuviera,
angel hermoso, te diera.

LEO. No te soy aborrecida?

MAN. Tú Leonor, pues por quién
así en Zaragoza entrára,
por quién la vida arrostrára
sino por tí, por mi bien?
Aborrecerte! quién pudo
aborrecerte, Leonor?

LEO. No dudas ya de mi amor,
Manrique.

MAN. No, ya no dudo.
Ni así pudiera vivir:
me amas, es verdad? lo creo
porque creerte deseo
para amarte y existir.
Porque la muerte me fuera
mas grata que tu desden.

LEO. Trovador!

MAN. No mas; ya es bien
que parta.

LEO. No vuelvo á verte ?

MAN. Hoy no , muy tarde será.

LEO. Tan pronto te marchas ?

MAN. Hoy :

ya se sabe que aquí estoy ;

buscándome están quizá.

LEO. Si, vete.

MAN. Muy pronto fiel

me verás , Leonor , mi gloria ,

cuando el cielo dé victoria

á las armas del de Urgel.

Retírate.... viene alguno.

LEO. Es el conde !

MAN. Vete.

LEO. Cielos !

MAN. Mal os curásteis mis celos....

qué busca aquí este importuno ?

ESCENA V.

MANRIQUE. DON NUÑO.

NUÑO. Qué hombre es este ?

MAN. Guárdeos Dios

muchos años , el de Luna.

NUÑO. (Pésia mi negra fortuna !)

MAN. Caballero , hablo con vos :

si porque encubierto estoy....

NUÑO. Si decirme algo teneis
descubrid.....

MAN. Me conoceis ? (*Descubriéndose*).

NUÑO. Vos , Manrique !

MAN. El mismo soy.

NUÑO. Cuando á la ley sois infiel
y cuando proscrito estais ,
asi en palacio os entraís
partidario del de Urgel ?

MAN. Debo temer por ventura ,
conde , de vos ?

NUÑO. Un traidor....

MAN. Nunca : vuestro mismo honor
de vos mismo me asegura.

Siempre fuisteis caballero.

NUÑO. Qué buskais , Manrique , aquí ?

MAN. A vos señor conde.

NUÑO. A mi ?

para que saber espero.

MAN. No lo adivinaís ?

NUÑO. Tal vez.

MAN. Siempre enemigos los dos
hemos sido.

NUÑO. Si , por Dios.

MAN. Pensáíslo con madurez.

NUÑO. Pienso que atrevido y necio
anduvisteis en retar
á quien debeos contestar
tan solo con el desprecio.
Qué hay de comun en los dos!
hablais con el conde de Luna,
hidalgo de pobre cuna.

MAN. Y bueno tal como vos.

En fin no admitis el duelo?

NUÑO. Y lo podeis pensar?
yo hasta vos he de bajar?

MAN. No me insulteis vive el cielo,
que si la espada desnudo
la vil lengua os cortaré.

NUÑO. Á mi, villano? no se (*Saca la es-*
como en castigarte dudo. *pada*).

Mas tu lo quieres.

MAN. Salgamos.

NUÑO. Sacad el infame acero.

MAN. Don Nuño, fuera os espero;
cuidad que en palacio estamos,

NUÑO. Cobarde, no escucho nada.

MAN. Ved, conde que os engañais....

Vos.... vos cobarde llamais
al que es dueño de esta espada?

NUÑO. La mia.... Y lo sufro, no....

MAN. A recobrarla venid.

NUÑO. No , que no sois , advertid ,
caballero como yo!

MAN. Tal vez os equivocais.

Y hablarme con mas espacio
mientras estamos en palacio.

Os aguardo.

NUÑO. Donde vais ?

MAN. Al campo , don Nuño , voy
donde probaros espero
que si vos sois caballero....
caballero tambien soy.

NUÑO. Os atreveis....!

MAN. Si , venid.

NUÑO. Trovador , no me insulteis
si en algo el vivir teneis

MAN. Don Nuño , pronto , salid.



JORNADA SEGUNDA.

El Convento.

Cámara de D. Nuño.

ESCENA PRIMERA.

DON NUÑO. DON GUILLEN.

NUÑO. Don Guillen?

GUI. Guárdeos el cielo.

NU. Qué hay de nuevo en la ciudad?

GUI. Qué aun no sabeis....?

NU. Asentad.

GUI. Todos lloran sin consuelo.

NU. Cómo!

GUI. La traicion impía

que en yermo á Aragon convierte,
dió al arzobispo la muerte.

Nu. Qué decis? á don García?

Gui. Ahora se acaba de hallar,
su cadaver junto al muro,
que de la noche en lo oscuro
le debieron de matar.

Murió como bueno y fiel....

Nu. Siempre lo fué don García.

Gui. Porque osado combatía
la pretension del de Urgel.

Nu. Infame y cobarde accion,
que he de vengar por quien soy!

Gui. Conde.....

Nu. Sabed que desde hoy
soy justicia de Aragon,
y si mi poder alcanza.
á los traidores, os juro
por mi honor, como el sol puro,
que han de sentir mi venganza.

Gui. Pero dejando esto á un lado,
que importa mas vuestra vida,
cómo os va de aquella herida?

Nu. Me siento muy mejorado.

Gui. Ya era tiempo.

Nu. Uun año hara
que la recibí por Cristo;
muy cerca la muerte he visto,

mas bueno me siento ya.

Gui. La suerte al fin del traidor,
os dió la venganza presto,

Nu. No me habéis Guillen, en esto;
habladme de Leonor,
que hace un año, mas de un año,
mientras me duró mi herida,
que no me hablaís per mi vida
de vuestra hermana, y lo extraño.

Gui. Don Nuño...!

Nu. Desde dejó
el servicio de su alteza,
de contemplar su belleza
dura tambien me privó.
Consiente al fin en unir
su suerte á la suerte mia?
Se muestra menos impia?

Gui. Conde, qué os puedo decir?
en vano fué amenazar.
y nada alcanzó mi ruego;
esposa de Dios va luego
á postrarse ante el altar.

Nu. Encerrarse en un convento!
Eso prefiere mas bien?

Gui. En el de Jerusalem
va á profesar al momento.

NU. Ingrata !

GUI. Cuando el rumor
llegó, don Nuño, á su oído
de que habia sucumbido
en Velilla el trovador,
desesperada, llorosa.....

NU. Y no ha medio, don Guillen...?

GUI. Ninguno; ni ya está bien....

NU. Decis que aun no es religiosa?

GUI. Pero lo será muy luego.

NU. Iré yo á verla, yo iré;
si es fuerza la rogaré.....

GUI. Despreciará vuestro ruego.

NU. Tan en extremo enojada
está ?

GUI. No sabeis, señor,
no hay tirano mayor
como la muger rogada ?

NU. Pues bien, la arrebataré
á los pies del mismo altar;
si ella no me quiere amar,
yo á amarme la obligaré.

GUI. Conde !

NU. Si, si..... loco estoy;
no os enojéis; ni he querido
ofender.

Gui. Noble he nacido,
y noble; don Nuño, soy.

Nu. Basta; ya se, don Guillen,
que es ilustre vuestra cuna.

Gui. Y jamas mancha ninguna
la oscurecerá.

Nu. Está bien;
dejadme.

Gui. Quién mas que yó
este enlace estimaría?
mas si amengua mi hidalguía
no quiero tal dicha, no.

Nu. Decis bien.

Gui. Si os ofendí.....

Nu. No; dejadme..... fuera estan
mis criados, á Guzman
que entre direis.

Gui. Lo haré así.

ESCENA II.

DON NUÑO. *Despues* GUZMAN.

Nu. Gracias á Dios se fué ya,
que por cierto me aburría.

Qué vano con su hidalguía
el buen caballero está!

Que no me quiera servir
será diligencia vana :
ó ha de ser mia su hermana,
ó por ella he de morir.

Guz. Señor ?

Nu. Cierra esa puerta.

Guz. Qué teneis que mandarme ?

Nu. Siéntate.

Guz. En vuestra presencia, señor !

Nu. Sí : quiero darte esta prueba mas de mi
aprecio : voy á encargarte de una comision
arriesgada.... te atreverás á hacer lo que
te diga ?

Guz. Á todo estoy pronto.

Nu. Piénsalo bien.

Guz. Aunque me costara la vida ; podeis dis-
poner de mi.

Nu. Ya lo se, Guzman ; nunca has dejado de
serme fiel.

Guz. Y lo seré siempre.

Nu. Yo tambien sabré recompensarte. Bien co-
noces á D.^a Leonor de Sese, y sabes lo que
por ella he padecido.

Guz. Demasiado, señor.

Nu. Y hoy la voy á perder para siempre sino
me ayuda tu arrojo. Yo debia haberla olvi-

— dado : pero mi corazon y tal vez mi orgullo se han resentido ya en extremo.... Me es imposible no amarla. Cuando murió Manrique en el ataque de Velilla creí que resignándose con su suerte, se tendria por muy dichosa en dar la mano al conde de Luna, en llevar un apellido noble y brillante: me engañé.... apenas podria creerlo; ha preferido encerrarse con su orgullo en un claustro. Hoy mismo debe profesar en el convento de Jerusalem.

Guz. Hoy mismo!

Nu. Sí; yo no quiero que este acto se verifique.

Guz. Cómo estorbarlo?

Nu. No me comprendes?

Guz. Mandad.

Nu. Yo te prometo que nada te sucederá: el rey acaba de hacerme justicia mayor de Aragon; de consiguiente contra ti no se hará justicia. El pueblo está consternado con la muerte violenta que han dado los rebeldes al arzobispo; el rey necesita de mi y de mis vasallos en estos momentos críticos; todo nos favorece.

Guz. Cierto.

Nu. Cual de mis criados te parece mas á propósito para que vaya contigo?

Guz. Ferrando.

Nu. Dile que te acompañe; yo tambien le recompensaré.

Guz. Ois? *(Tocan á la puerta).*

Nu. Abre.

ESCENA III.

LOS MISMOS. DON LOPE.

LOPE. Su alteza os manda llamar, conde.

Nu. Su alteza?

LOPE. Parece que está algo alborotada la ciudad con ciertas noticias que ha traído un corredor del ejército.

Nu. Pues qué hay?

LOPE. Los rebeldes han entrado á saco á Castellar; y se suena tambien que algunos de ellos se han introducido en Zaragoza, y que esta noche ha de haber revuelta.

Nu. Imposible.

LOPE. La ciudad está casi desierta; todos se han consternado; pero lo mas particular.....

Nu. Así podrás con mas facilidad.... *(Aparte á Guzman).*
Guz. Voy.

NU. Escucha; supongo que no encontrarás resistencia; si la hallares haz uso de la espada.

GUZ. En la misma iglesia?

NU. En cualquier parte.

GUZ. Verdad es que en un tiempo en que se matan arzobispos.....

NU. Me has entendido..... á Dios.

ESCENA IV.

DON NUÑO. DON LOPE.

LOPE. Como decia, lo que mas me ha admirado de todo ello, y lo que á vos sin duda tambien os sorprenderá, es la voz que corre de que el que acaudillaba á los rebeldes en la entrada del castillo era un difunto.

NU. Don Lope!

LOPE. No adivinais quién sea?

NU. Yo..... no conozco fantasmas.

LOPE. Pues bien le conociais, y le odiabais muy particularmente.

NU. Quién?

LOPE. El Trovador.

NU. Manrique? no se encontró su cadáver en el combate de Velilla?

LOPE. Asi se dijo, aunque ninguno le cono-

cia por su persona.

NU. Si no era él!

LOPE. No seria, ó como yo mas bien creo....

NU. Qué?

LOPE. Debe haber en esto algo del arte del diablo.

NU. Silenció! os quereis burlar?

LOPE. No, por mi vida.

NU. Y está en el castillo?

LOPE. No, en Zaragoza.

NU. Aquí?

LOPE. Así lo ha dicho quien le vió á la madrugada cerca de la puerta del Sol.

NU. Y él será tal vez el caudillo de la trama.

LOPE. Él es á lo menos el mas osado, y por consiguiente el mas apropósito.....

NU. Pluguiera á Dios que así fuese.

LOPE. Nadie lo duda en la ciudad.

NU. Deciais que me llamaba su alteza?

LOPE. Seguramente.

NU. A Dios, don Lope; esta noche los castigaremos si se atreven.

LOPE. Yo lo espero.....



ESCENA V.

DON LOPE.

Pues no las tengo yo todas conmigo.... y si los soldados son como el caudillo.... ¡pardiez! un ejército de fantasmas, un falange espiritual.

ESCENA VI.

En el fondo del teatro se verá la reja del locutorio de un convento: tres puertas, una al lado de la reja que comunica con el interior del claustro, otra á la derecha que va á la iglesia y la otra á la izquierda que figura ser la entrada de la calle.

Se dejan ver algunas religiosas en el locutorio: la puerta que está al lado de la reja se abre, y aparece LEONOR apoyada del brazo de JIMENA: las rodean algunos sacerdotes y religiosas.

LEO. Jimena!

JIMENA. Al fin abandonas
á tu amiga.

LEO. Quiera el cielo
hacerte á ti mas feliz,
tanto como yo desco.

JIMENA. Por qué obstinarte ?

LEO. Es preciso :

ya no hay en el universo
nada que me haga apreciar
esta vida que aborrezco.
Aquí de Dios en las aras
no veré , amiga , á lo menos
á esos tiranos impíos
que causa de mi mal fueron.

JIMENA. Ni una esperanza....

LEO. Ninguna :

él murió ya.

JIMENA. Tal vez luego

se borrará de tu mente
ese recuerdo funesto.

El mal como la ventura
todo pasa con el tiempo.

LEO. Estoy resuelta ; ya no hay

felicidad , ni la quiero ,
en el mundo para mi :
solo morir apetezco.

Acompáñame Jimena.

JIMENA. Estás temblando.

LEO. Sí , tiemblo

porque á ofender voy á Dios
con pérfido juramento.

JIMENA. Qué dices?

LEO. Ay! todavía
delante de mi le tengo,
y Dios, y el altar y el mundo
olvido cuando le veo.
Y siempre viéndole estoy
amante, dichoso y tierno.....
mas no existe, es ilusion
que imagina mi deseo.
Vamos.

JIMENA. Leonor!

LEO. Vamos pronto;
le olvidaré, lo prometo.
Dios me ayudará..... sostenme,
que apenas tenerme puedo.

ESCENA VII.

*Queda la escena un momento sola: salen por
la izquierda don MANRIQUE con el rostro cu-
bierto con la celada, y RUIZ.*

RUIZ. Este es el convento.

MAN. Sí,

Ruiz, pero nada veo.

Si te engañaron?

RUIZ. No creo.....

MAN. Estás cierto que era aquí?

RUIZ. Señor, muy cierto.

MAN. Sin duda

tomó ya el velo.

RUIZ. Quizá.

MAN. Ya esposa de Dios será
ya el ara santa la escuda.

RUIZ. Pero.....

MAN. Déjame Ruiz;

ya para mí no háy consuelo.

Por qué me dió vida el cielo
si he de ser tan infeliz?

RUIZ. Más qué causa pudo haber
para que así consagrara
tanta hermosura en el ara?
Mucho debió padecer.

MAN. Nuevas falsas de mi muerte
en los campos de Velilla
corrieron, cuando en Castilla
estaba yo.

RUIZ. De esa suerte.....

MAN. Persiguiéronla inhumanos
que envidiaban nuestro amor,
y ella busca al Redentor
huyendo de sus tiranos.
Si supiera que aun existo

para adorarla.... no no....

ya olvidarte debo yo,

esposa de Jesucristo.

RUIZ. Qué haceis? Callad.....

MAN. Loco estoy.....

y como no estarlo ¡hay cielo!

si infelice mi consuelo

pierdo y mis delicias hoy?

No los perderé; Ruiz,

déjame.

RUIZ. Qué vais á hacer?

MAN. Pudiérala acaso ver.....

con esto fuera feliz.

RUIZ. Aquí el locutorio está.

MAN. Vete.

RUIZ. Fuera estoy.

ESCENA VIII.

MANRIQUE. *Despues* GUZMAN. FERRANDO.

MAN. Qué haré?

turbado estoy.... llamaré?

Tal vez orando estará.

Acaso en este momento

llora cuitada por mí:

nadie viene... por aquí....

es la iglesia del convento.

FER. Tarde llegamos, Guzman.

GUZ. Quién es ese hombre?

FER. No sé.

(Las religiosas cantarán dentro un responso: el canto no cesará hasta un momento despues de concluida la jornada).

GUZ. Oyes el canto?

FER. Si á fé.

GUZ. En la ceremonia están.

MAN. Qué escucho... cielos! es ella...
(Mirando á la puerta de la iglesia).

Allí está bañada en llanto,
junto al altar sacrosanto,
y con su dolor mas bella.

GUZ. No es esa la iglesia!

FER. Vamos.

MAN. Ya se acercan hácia aquí.

FER. Esperate.

GUZ. Vienen?

FER. Sí.

MAN. No, que no me encuentre... huyamos.

(Quiere huir, pero deteniéndose de pronto se apoya vacilando en la reja del locutorio. Leonor, Jimena y el séquito salen de la iglesia y se dirigen á la puerta del claustro, pero al

pasar al lado de Manrique éste alza la visera, y Leonor reconociéndole cae desmayada á sus pies. Las religiosas aparecen en el locutorio llevando velas encendidas).

GUZ. Esta es la ocasion.... valor.

LEO. Quién es aquel? mi deseo (A Jimena engaña... Sí, es él! *mena*).

JIMENA. Qué veo!

LEO. Ah! Manrique!

GUZ. Y FER. El trovador! (*Huyen*).



— 33 —

JORNADA TERCERA.

La Gitana.

Interior de una cabaña: la Azucena estará sentada cerca de una hoguera: Manrique á su lado de pie.

ESCENA PRIMERA.

MANRIQUE. AZUCENA. (*Canta*).

AZUCENA. Bramando está el pueblo indómito
de la hoguera en derredor;
al ver ya cerca la víctima
gritos lanza de furor.

Allí viene, el rostro pálido,
sus miradas de temor,
brillan de la llama trémula
al siniestro resplandor.

MAN. Qué triste es esa cancion !

AZU. Tú no conoces esta historia, aunque na-

die mejor que tú pudiera saberla.

MAN. Yo....?

AZU. Te separaste tan niño de mi lado, ingrato! abandonaste á tu madre por seguir á un desconocido.

MAN. A don Diego de Haro, señor de Vizcaya.

AZU. Pero que no te amaba tanto como yo.

MAN. Mi objeto era el de haceros feliz..... las montañas de Vizcaya no podían suministrar á mi ambicion recursos para elevarme á la altura de mis ilusiones: seguí á D. Diego hasta Zaragoza porque se decidió á protegerme; y yo decia para mí: »Algun dia sacaré á mi madre de la miseria;” pero vos no lo habeis querido.

AZU. No, yo soy feliz: y no ambiciono alcázares dorados: tengo bastante con mi libertad y con las montañas donde vivieron siempre nuestros padres.

MAN. Siempre!

AZU. Pero, hijo mio, la pobreza tiene muchos inconvenientes, y tu familia los ha experimentado muy terribles.

MAN. Mi familia?

AZU. Nada me has preguntado nunca acerca de ella.

MAN. No me hé atrevido..... no sé por qué se me ha figurado que me habiais de contar alguna cosa horrible.

AZU. Tienes razon, una cosa horrible....! Yo para recordarlo no podria menos de estremecerme..... ves esa hoguera? sabes tú lo que significa esa hoguera? yo no puedo mirarla sin que se me despreque la carne de los huesos, y no puedo apartarla de mi, porque el frio de la noche huela todo mi cuerpo.

MAN. Pero por qué os habeis querido fijar en este sitio?

AZU. Porque este sitio tiene para mi recuerdos muy profundos..... desde aquí se descubren los muros de Zaragoza..... este era, este, el sitio donde murió.....

MAN. Quién madre mía?

AZU. En verdad tu no lo sabes, y sin embargo era mi madre, mi pobre madre, que nunca habia hecho daño á nadie. Pero dieron en decir que era bruja....!

MAN. Vuestra madre?

AZU. Sí: la acusaron de haber hecho mal de ojo al hijo de un caballero, de un conde. No hubo compasion para ella, y la condenaron á ser quemada viva.

MAN. Qué horror! bárbaros.... y lo consumaron!

Azu. En este mismo sitio, donde está esa hoguera.

MAN. Gran Dios!

Azu. Yo la seguía de lejos, llorando mucho, como quien llora por una madre. Llevaba yo á mi hijo en los brazos, á tí; mi madre volvió tres veces la cabeza para mirarme y bendecirme. La última vez, cerca del suplicio.... allí, me miró haciendo un gesto espantoso, y con una voz ahogada y ronca me gritó: »Véngame!" Aquella palabra! no la puedo olvidar; aquella palabra..... se gravó en mi alma, en todos mis sentidos, y yo juré vengarla de una manera horrorosa.

MAN. Sí, y la vengasteis..... es verdad? Tendría un placer en saberlo. Mil crímenes, mil muertes no eran bastantes.

Azu. Pocos dias despues tuve ocasion de conseguirlo. Yo no hacia otra cosa que rodear la casa del conde que habia sido causa de la muerte de aquella desgraciada.... un dia logré introducirme en ella y le arrebaté el niño, y dos minutos despues ya estaba yo en este sitio, donde tenia preparada la hoguera.

MAN. Y tuvisteis valor?

Azu. El inocente lloraba y parecia querer implorar mi compasion..... Tal vez me acariaba..... Dios mio, yo no tuve valor..... yo tambien era madre..... (*Llorando*).

MAN. Y en fin....?

Azu. Yo no habia olvidado, sin embargo, á la infeliz que me habia dado el ser; pero los lamentos de aquella infeliz criatura me desarmaban, me rasgaban el corazon. Esta lucha era superior á mis fuerzas, y bien pronto se apoderó de mí una convulsion violenta.... yo oía confusamente los chillidos del niño, y aquel grito que me decia; Véngame! Pero de repente, y como en un sueño, se me puso delante de los ojos aquel suplicio, los soldados con sus picas, mi madre desgredada y pálida, que con paso trémulo caminaba despacio, muy despacio, hacía la muerte, y que volvia la cara para mirarme, para decirme: Véngame! Un furor desesperado se apoderó de mí, y desatentada y frenética tendí las manos buscando una víctima: la encontré, la así con una fuerza convulsiva, y la precipité entre las llamas. Sus gritos horribles ya no sirvieron sino para sacarme de aquel enagenamiento mor-

tal.... abrí los ojos, los tendí á todas partes....
la hoguera consumía una víctima, y el hijo
del conde estaba allí. (*Señalando á la iz-*

MAN. Desgraciada! *quierda*).

AZU. Había quemado á mi hijo.

MAN. Vuestro hijo! Pues quién soy yo, quién...?

Todo lo veo:

AZU. Té he dicho que había quemado mi hi-
jo.... no.... he querido burlarme de tu am-
bicion.... tú? eres mi hijo: el del conde, sí,
el del conde era el que abrasaban las lla-
mas.... no quieres tú que yo sea tu madre?

MAN. Perdonad.

AZU. Ingrato! No te he prodigado una ter-
nura sin límites?

MAN. Perdonad: merezco vuestras reconven-
ciones. Mil veces dentro de mi corazon, os
lo confieso, he deseado que no fueseis mi
madre, no porque no os quiera con toda
mi alma, sino porque ambiciono un nombre,
un nombre que me falta..... Mil veces digo
para mí, si yo fuese un Lanúza, un Urrea.

AZU. Un Artal.....

MAN. No, un Artal no, es apellido que detes-
to; primero el hijo de un confeso. Pero á
pesar de mi ambicion, os amo, madre mia:

no..... yo no quiero sino ser vuestro hijo. Qué me importa un nombre? mi corazon es tan grande como el de un rey..... qué noble ha doblado nunca mi brazo?

AZU. Sí, sí, á qué ambicionar mas?

MAN. Aun no viene. (*Llegándose á la puerta*).

AZU. Pero sin embargo, estás muy triste.... te devora algun pesar secreto? Sientes tú haber nacido de unos padres tan humildes? No temas, yo no diré á nadie que soy tu madre, me contentaré con decírmelo á mi propia, y en vanagloriarme interiormente. Estás contento?

ESCENA II.

LOS MISMOS RUIZ.

MAN. Ahí está.

AZU. Esperabas á ese hombre?

MAN. Sí, madre.

AZU. No temas, no me verá. (*Se aparta á un*

RUIZ. Estais pronto? *lado*).

MAN. Eres tu Ruiz?

RUIZ. El mismo; todo está preparado.

MAN. Marchemos.

ESCENA III.

—
AZUCENA.

Se ha ido sin decirme nada, sin mirarme siquiera. Ingrato! no parece sino que conoce mi secreto.... ah! que no sepa nunca.... Si yo le dijera; » Tú no eres mi hijo, tu familia lleva un nombre esclarecido, no me perteneces....” me despreciaría, y me dejaría abandonada en la vejez. Estuvo en poco que no se lo descubriera.... ah! no, no lo sabrá nunca... Por qué le perdoné la vida sino para que fuera mi hijo?

ESCENA IV.

El teatro representa una celda: en el fondo á la izquierda habrá un reclinatorio, en el cual estará arrodillada LEONOR: se ve un Crucifijo pendiente de la pared delante del reclinatorio.

LEO. Ya el sacrificio que odié
mi labio trémulo y frío,
consumó... perdon, Dios mio,
perdona si te ultrajé.
Llorar triste y suspirar

solo puedo ; ay ; Señor, no....
tuya no debo ser yo,
recházame de tu altar.

Los votos que alli te hiciera
fueron votos de dolor

arrancados al temor
de una alma tierna y sincera.

Cuando en el ara fatal ;
eterna fe te juraba ,
mi mente ¡ay Dios! se estasiaba
en la imágen de un mortal,
imágen que vive en mí
hermosa, pura y constante.....

No, tu poder no es bastante
á separarla de aquí.

Perdona, Dios de bondad,
perdona, se que te ofendo ;
vibra tu rayo tremendo
y confunde mi impiedad.

Más no puedo en mi inquietud
arrancar del corazon

esta violenta pasion,
que es mayor que mi virtud.

Tiempos en que amor solia
colinar piadoso mi afan
qué os hicisteis ? donde están

vuestra gloria y mi alegría?
De amor el suspiro tierno
y aquel placer sin igual,
tan breve para mi mal
aunque en mi memoria eterno?
Ya pasó..... mi juventud
los tiranos marchitaron,
y á mi vida prepararon
junto al ara el ataud.
Ilusiones engañosas,
livianas como el placer,
no aumenteis mi padecer.....
sois por mi mal tan hermosas!

Una voz, acompañada de un laud, canta las siguientes estrofas despues de un breve preludio: Leonor manifiesta entre tanto mayor agitacion.

Camina orillas del Ebro
caballero lidiador,
puesta en la cuja la lanza
que mil contrarios venció

*Despierta, Leonor,
Leonor.*

Buscando viene anhelante
á la prenda de su amor,

á su pesar consagrada
en los altares de Dios.

*Despierta, Leonor,
Leonor.*

LEO. Sueños, dejádme gozar.....
no hay duda.... él es.... trovador.... (*Viendo
será posible? entrar á Manrique*).

MAN. Leonor?

LEO. Gran Dios! ya puedo espirar.

ESCENA V.

— — —
MANRIQUE. LEONOR.

MAN. Te encuentro al fin, Leonor.

LEO. Huye: que has hecho?

MAN. Vengo á salvarte, á quebrantar osado
los grillos que te oprimen, á estrecharte
en mi seno, de amor enagenado.

Es verdad, Leonor? Dime si es cierto
que te estrecho en mis brazos, que respiras
para colmar hermosa mi esperanza,
y que estasiada de placer me miras.

LEO. Manrique....!

MAN. Sí, tu amante que te adora
mas que nunca feliz.

LEO. Calla....!

MAN. No temas;
todo en silencio está como el sepulcro.

LEO. Ay! ojalá que en él feliz durmiera
antes que delincuente profanara
torpe esposa de Dios, su santo velo.

MAN. Su esposa tú.... jamás.

LEO. Yo desdichada,
yo no ofenderia con mi llanto al cielo.

MAN. No, Leonor, tus votos indiscretos
no complacen á Dios; ellos le ultrajan.
Por qué temes? huyamos; nadie puede
separarme de tí.... tiemblas....? vacilas....?

LEO. Sí; Manrique...! Manrique...! ya no puede
ser tuya esta infeliz; nunca.... mi vida;
aunque llena de horror y de amargura,
ya consagrada está y eternamente,
en las aras de un Dios omnipotente.
Peligroso mortal no mas te goces,
envenenando ufano mi ecsistencia;
demasiado sufrí, déjame al menos
que triste muera aquí con mi inocencia.

MAN. Esto aguardaba yo! Cuando creía
que mas que nunca enamorada y tierna
me esperabas ansiosa, así te encuentro
sorda á mi ruego, á mis halagos fria?
Y tiemblas, di, de abandonar las aras,

donde tu puro afecto y tu hermosura
sacrificaste á Dios....? Pues que....! no fueras
antes conmigo que con Dios perjura?
Sí, en una noche....

LEO. Por piedad!

MAÑ. Te acuerdas?

en una noche plácida y tranquila....
qué recuerdo, Leonor! nunca se aparta
de aquí, del corazón: la luna hería
con moribunda luz tu frente hermosa,
y de la noche el aura silenciosa
nuestros suspiros tiernos confundía.
»Nadie cual yo te amo," mil y mil veces
me dijiste falaz: »Nadie en el mundo,
como yo puede amar;" y yo insensato
fiaba en tu promesa seductora,
y feliz y estasiado en tu hermosura
con mi esperanza allí me halló la aurora.
Quimérica esperanza! quién diría
que la que tanto amor así juraba,
juramento y amor olvidaría!

LEO. Ten de mi compasión: si por tí tiemblo,
por tí, y por mi virtud, no es harto triunfo.
Sí, yo te adoro aun; aquí en mi pecho
como un raudal de abrasadora llama
que mi vida consume, eternos viven

tus recuerdos de amor , aquí , y por siempre ,
por siempre aquí estarán , que en vano
bañada en lloro , ante el altar postrada ,
mi pasión criminal lanzar del pecho .

No encones mas mi endurecida llaga ;
si aun amas á Leonor , huye , te ruego ,
libértame de tí .

MAN. Que huya me dices....!

yo , que sé que me amas....!

LEO. No , no creas.....

no puedo amarte yo.... si te lo he dicho ,
si perjuro mi labio te engañaba ,
lo pudiste creer....? Yo te lo decia ,
pero mi corazón.... te idolatraba .

MAN. Encanto celestial ! tanta ventura
puedo apenas creer .

LEO. Me compadeces....?

MAN. Ese llanto , Leonor , no me lo ocultes ;
deja que ansioso en mi delirio goce
un momento de amor , injusto he sido ,
injusto para tí.... vuelve tus ojos ,
y mírame risueña y sin enojos .

Es verdad que en el mundo no hay delicia
para tí sin mi amor ?

LEO. Lo dudas....?

MAN. Vamos....

pronto huyamos de aquí.

LEO. Si ver pudieses
la lucha horrenda que mi pecho abriga!
Qué pretendes de mí? que infame, impura,
abandone el altar y que te siga
amante tierna á mi deber perjura?
Mírame aquí á tus pies, aquí te imploro
que del seno me arranques de la dicha:
tus brazos son mi bien, seré tu esposa,
y tu esclava seré; pronto un momento,
un momento pudiera descubrirnos,
y te perdiera entonces.

MAN. Angel mio!

LEO. Huyamos, si.... no ves allí en el claustro
una sombra.... ¡gran Dios!

MAN. No hay nadie, nadie....
fantástica ilusion.

LEO. Ven no te alejes:
tengo un miedo! no no... te han visto... vete...
pronto, vete por Dios.... mira el abismo
bajo mis pies abierto; no pretendas
precipitarme en él.

MAN. Leonor, respira,
respira por piedad: yo te prometo
respetar tu virtud y tu ternura.
No alienta, sus sentidos trastornados....

me abandonan sus brazos.... no, yo siento su seno palpar.... Leonor! ya es tiempo de huir de esta mansion, pero conmigo vendrás tambien; mi amor, mis esperanzas, tú para mí eres todo, angel hermoso. No me juraste amarme eternamente por el Dios que gobierna el firmamento? ven á cumplirme, ven, tu juramento.

ESCENA VI.

Calle corta: á la izquierda se ve la fachada de una iglesia.

RUIZ. *Un momento despues* UN SOLDADO.

RUIZ. Es mucho tardar! me temo que esta dilacion.... oiga! quién va?

SOL. Ruiz?

RUIZ. El mismo: ah! eres tú? ha llegado la gente?

SOL. Ya está cerca del muro, pero la puerta está guardada.

RUIZ. Cómo! alguno nos ha vendido tal vez?

SOL. El rey ha salido esta noche de la ciudad.

RUIZ. Algo ha sabido.

SOL. Sin duda. Con cuantos hombres podemos contar dentro de la ciudad?

RUIZ. Apenas llegan á ciento.

SOL. Bastan para atacar la puerta si nos ayudan los de fuera.

RUIZ. Dices bien.

SOL. Vamos.

RUIZ. (Y don Manrique?)

SOL. Temes?

RUIZ. Yo....! no; pero queda mi señor todavia en el convento.

SOL. Diablo! ya.... pero es cosa de un momento: un ataque imprevisto por la espalda y por el frente.... despues ya no corre peligro.

RUIZ. Vamos.

ESCENA VII.

MANRIQUE. LEONOR.

MAN. Alienta, en salvo estamos.

LEO. Ay!

MAN. Ya vuelve....

LEO. Dónde estoy?

MAN. En mis brazos, Leonor. (*Se oye dentro ruido lejano de armas*).

LEO. Qué rumor es ese?

MAN. Cielos....! tal vez....

LEO. Adonde me llevas? suéltame por Dios....
no ves que te pierdes?

MAN. Qué me importa sino te pierdo á ti?

LEO. Pero qué significa ese ruido?

MAN. No es nada, nada.

LEO. Ese resplandor.... esas luces que se divisan á lo lejos....

MAN. Es verdad, pero no temas, estoy á tu lado.

LEO. No oyes estruendo de armas?

MAN. Sí, confusamente se percibe.

LEO. Si vienen en nuestra busca?

MAN. No puede ser.

LEO. Pero esos hombres que se acercan.... he distinguido los penachos.

MAN. No temas.

LEO. Qué van á hacer contigo? Huye, huye por Dios.

MAN. Si fueran mis soldados....

LEO. Vete; se acercan.... no los ves? es el conde!

MAN. Don Nuño? es verdad.... gran Dios? y he de perderte? *(Se oye tocar á rebato)*.

LEO. Escuchas?

MAN. Sí, esta es la señal.

DENTRO. Traicion, traicion.

MAN. Estamos libres. *(Desembainando la es-*

DENTRO. Traicion. *pada)*.

LEO. Qué haces?

ESCENA VIII.

En este momento salen por la izquierda DON NUÑO, DON GUILLEN, DON LOPE, y SOLDADOS con luces, y por la derecha RUIZ y varios SOLDADOS que se colocan al lado de DON MANRIQUE: este defenderá á LEONOR ocultándose entre los suyos y peleando con DON GUILLEN y DON NUÑO: entre tanto no cesarán de tocar á rebato.

MAN. Aquí, mis valientes.

NU. Él es.

GUIL. Traidor.

LEO. Piedad, piedad.



JORNADA CUARTA.

La Revelación.

El teatro representa un campamento con varias tiendas: algunos soldados se pasean por el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON NUÑO. DON GUILLEN. JIMENO.

NU. Bien venido, don Guillen;
ya cuidadoso esperaba
vuestra vuelta... Qué habeis visto?

GUI. Como mandasteis al alba
salí á explorar todo el campo
y me interné en la montaña.

NU. No encontrásteis los rebeldes?

GUI. Encerrados nos aguardan
en Castellar.

NU. Nos esperan!

GUI. A tanto llega su audacia.

NU. Sabeis si está don Manrique.

GUI. Don Manrique es quien los manda.

NU. Albricias don Guillen; hoy
recobraréis vuestra hermana.

GUI. No sabeis cual lo deseo,
por lavar la torpe mancha
que esa pérfida ha estampado
en el blason de mis armas.

Alli con su seductor....

no quiero pensarlo.... infamia
inaudita! y está allí....

y yo no voy á arrancarla
con el corazon villano

el torpe amor que la abrasa!

NU. Sosegaos.

GUI. No, no sosiega
el que así de su prosapia
ve el blason envilecido....

Honrado nací en mi casa,
y á la tumba de mis padres
bajará mi honor sin mancha.

NU. Sin mancha, yo os lo prometo.

GUI. El traidor! que se escapara
la noche que en Zaragoza
entre el rumor de las armas

la arrancó del claustro!

NU. En vano

perseguirle procuraba:

se me oculto entre los suyos....

GUI. Que bien pagaron su audacia.

NU. Que levanten esas tiendas

para ponernos en marcha

al instante.... nos esperan!

Tienen mucha gente?

GUI. Basta

para guardar el castillo

la que he visto.... y bien armada.

Catalanes són los más,

y toda gente lozana.

NU. No importa: de Zaragoza

hoy nos llegaron cien lanzas

y seiscientos ballesteros

que nos hacian gran falta.

No se escaparán, si Dios

quiere ayudar nuestra causa.

Qué ruido es ese? (*Se oyedentro rumor y
algazara*).

ESCENA II.

LOS MISMOS. GUZMAN.

GUZ. Señor?

NU. Qué motiva esa algazara?

Qué traeis?

Guz. Vuestros soldados
que por el campo rondaban
han preso á una bruja.

NU. Qué?

Guz. Sí señor, á una gitana.

NU. Por qué motivo?

Guz. Sospechan,
al ver que de huir trataba
cuando la vieron, que venga
á espiar.

NU. Y por qué arman
ese alboroto? qué es eso? (*Mirando á den-*

Guz. No veis como la maltratan? *tro*).

NU. Traédmela, y que ninguno
sea atrevido á tocarla.

ESCENA III.

LOS MISMOS, *la AZUCENA conducida por solda-*
dos con las manos atadas.

Azu. Defendedme de esos hombres
que sin compasion me matan....
defendedme.

NU. Nada temas:

nadie te ofende.

Azu. Que causa
he dado para que así
me maltraten?

Gui. Desgraciada!

Nu. A dónde ibas?

Azu. No sé....

por el mundo: una gitana
por todas partes camina,
y todo el mundo es su casa.

Nu. No estuviste en Aragon
nunca?

Azu. Jamas

Jimeno. Esa cara!

Nu. Vienes de Castilla?

Azu. No;

vengo, señor de Vizcaya,
que la luz primera ví
en sus áridas montañas.

Por largo tiempo he vivido
en sus crestas elevadas,
donde pobre y miserable
por dichosa me juzgaba.

Un hijo solo tenía,
y me dejó abandonada:
voy por el mundo á buscarle,

que no tengo otra esperanza.

Y le quiero tanto! él es

el consuelo de mi alma,

señor, y el único apoyo

de mi vejez desdichada.

Ay! si... dejadme por Dios,

que á buscar á mi hijo vaya,

y á esos hombres tan crueles

decid que mal no me hagan.

Guz. Me hace sospechar, don Nuño.

Nu. Teme, muger, si me engañas.

Azu. Quereis que os lo jure?

Nu. No;

mas ten cuenta que te habla

el conde de Luna.

Azu. Vos!

(Sobresaltada).

Sois vos? (Gran Dios!)

JIMENO. Esa cara!

Esa turbacion....

Azu. Dejadme....

permitidme que me vaya....

JIMENO. Irte...? Don Nuño, prendedla.

Azu. Por piedad no.... Qué! no bastan

los golpes de esos impios,

que de dolor me traspasan?

Nu. Que la suelten.

JIMENO. No, don Nuño.

NU. Está loca.

JIMENO. Es gitana,
es la misma que á don Juan
vuestro hermano....

NU. Qué oigo?

AZU. Calla!

no se lo digas: cruel,
que si lo sabe me mata.

NU. Atadla bien.

AZU. Por favor,
que esas cuerdas me quebrantan
las manos... Manrique, hijo,
ven á librarme.

GUI. Qué habla?

AZU. Ven, que llevan á morir
á tu madre.

NU. Tú, inhumana,
tu fuiste!

AZU. No me hagais mal,
os lo pido arrodillada....
tened compasion de mi.

NU. Llevadla de aquí.... apartadla
de mi vista.

AZU. No fui yo:
ved, don Nuño, que os engañan.

ESCENA IV.

LOS MISMOS. *Menos la AZUCENA y SOLDADOS.*

NU. Tomad D. Lope cien hombres,
y á Zaragoza llevadla :
vos de ella me respondeis
con vuestra cabeza.

GUI. Marcha
el campo?

NU. Sí, á Castellar.

Es hijo de una gitana....!

No lo oísteis, don Guillen,
que á Manrique demandaba?

GUI. Si, si....

NU. Pronto á Castellar,
que esta tardanza me mata....
Yo os prometo no dejar
una piedra en sus murallas.

ESCENA V.

*Habitacion de Leonor en la torre de Castellar,
con dos puertas laterales.*

LEONOR. RUIZ.

RUIZ. Qué mandarme teneis?

LEO. Y don Manrique?

RUIZ. Aun reposando está.

(Leonor hace una seña, y se retira Ruiz).

LEO. Duerme tranquilo

mientras rugiendo atroz sobre tu frente
rueda la tempestad, mientras llorosa
tu amante criminal tiembla azorada.

Cuál es mi suerte? Ó Dios! por qué tus aras
ilusa abandoné? la paz dichosa

qué allí bajo las bóvedas sombrías

feliz gozaba tu perjura esposa....

Esposa yo de Dios? no puedo serlo;

jamás; nunca lo fuí.... tengo un amante

que me adora sin fin, y yo le adoro,

que no puedo olvidar solo un instante.

Ya con eternos vínculos el crimen

á su suerte me unió.... nudo funesto,

nudo de maldicion que allá en su trono

enojado maldice un Dios terrible.

ESCENA VI.

LEONOR. MANRIQUE.

LEO. Manrique! eres tú?

MAN. Sí.... Leonor querida

LEO. Qué tienes?

MAN. Yo no sé....

LEO. Por qué temblando
tu mano está? qué sientes?

MAN. Nada, nada.

LEO. En vano me lo ocultas.

MAN. Nada siento.

estoy bueno.... Qué dices? que temblaba
mi mano...? no... ilusion... nunca he temblado.

Ves como estoy tranquilo?

LEO. De otra suerte
me mirabas ayer.... tu calma fria
es la horrorosa calma de la muerte.

Pero qué causa, dime, tus pesares?

MAN. Quieres que te lo diga?

LEO. Sí, lo quiero.

MAN. Ningun temor real, nada que pueda
hacerte á tí infeliz ni entristecerte
causa mi turbacion.... mi madre un dia
me contó cierta historia, triste, horrible,
que no puedes saber, y desde entonces
como un espectro me persigue eterna
una imagen atroz.... no lo creyeras,
y á contártelo yo te estremecieras.

LEO. Pero....

MAN. No temas, no; tan solo ha sido
un sueño, una ilusion, pero horrorosa....
un sudor frio aun por mi frente corre.

Sonaba yo que en silenciosa noche
cerca de la laguna que el pie besa
del alto Castellar contigo estaba.

Todo en calma yacía; algun gemido
melancólico y triste

solo llegaba lúgubre á mi oído.

Trémulo como el viento en la laguna
triste brillaba el resplandor siniestro
de amarillenta luna.

Sentado allí en su orilla y á tu lado
pulsaba yo el laud, y en dulce trova
tu belleza y mi amor tierno cantaba,
y en triste melodía

el viento que en las aguas murmuraba
mi canto y tus suspiros repetía.

Mas súbito azoroso, de las aguas
entre el turbio vapor, cruzó luciente
relámpago de luz que hirió un instante
con brillo melancólico tu frente.

Yo vi un espectro que en la opuesta orilla
como ilusión fantástica vagaba
con paso misterioso,

y un quejido lanzado lastimoso

que el nocturno silencio interrumpía:

ya triste nos miraba,

ya con rostro infernal se sonreía:

de pronto el huracan cien y cien truenos
retemblando sacude ;
y mil rayos cruzaron ,
y el suelo y las montañas
á su estampido horrísomo temblaron.
Y envuelta en humo la feroz fantasma.
huyó ; los brazos hácia mí tendiendo ;
Véngame ! dijo , y se lanzó á las nubes :
Véngame ! por los aires repitiendo.
Frio con el pavor tendí mis brazos
adonde estabas tú.... tú ya no estabas ,
y solo hallé á mi lado
un esqueleto , y al tocarle osado
en polvo se deshizo , que violento
llevóse al punto retronando el viento.
Yo desperté azorado , mi cabeza
hecha estaba un volcan , turbios mis ojos ;
mas logro verte al fin , tierna , apacible ,
y tu sonrisa calma mis enojos.

LEO. Y un sueño solamente
te atemoriza así ?

MAN. No , ya no tiemblo ,
ya todo lo olvidé.... mira , esta noche
partiremos al fin de este castillo....
no quiero estar aquí.

LEO. Temes acaso....

MAN. Tiemblo perderte: numerosa hueste
del rey usurpador viene á sitiarnos
y este castillo és débil con estremo;
nada temo por mí, mas por tí temo.

ESCENA VII.

LOS MISMOS. RUIZ.

MAN. Qué me vienes á anunciar?

RUIZ. Señor, ya el conde marchando
con la gente de su bando
se dirige á Castellar.
Todo lo lleva á cuchillo
y por los montes avanza,
sin duda con la esperanza
de poner cerco al castillo.

MAN. No osarán, que son traidores,
y es cobarde la traicion

RUIZ. Estas las noticias son
que traen nuestros corredores.
Demas por lo que advirtieron,
añaden que esta mañana
han cogido á una gitana
que venia hácia acá vieron.

MAN. Una gitana....? y quien era?

RUIZ. Quién puede saberlo.... pues

MAN. Cielos!

RUIZ. Vieja dicen que es,
con sus puntas de hechicera.

MAN. (Es ella.... y podré salvarla....?)

Avisa que á partir vamos....

ármense todos.... (corramos....

á lo menos á vengarla).

LEO. Qué dices....? partir....

MAN. Sí, si....

qué te detienes?

RUIZ. Señor....

MAN. Pronto ó teme mi furor.

LEO. Y me dejarás aquí?

ESCENA VIII.

MANRIQUE. LEONOR.

MAN. Un secreto, Leonor....

sé que vas á despreciarme;

ya era tiempo.... esa gitana,

esa, Leonor, es mi madre.

LEO. Tu madre!

MAN. Lloras si quieres,

maldíceme porque infame

uní tu orgullosa cuna

con mi cuna miserable.

Pero déjame que vaya
á salvarla si no es tarde;
si ha muerto, la vengaré
de su asesino cobarde.

LEO. Esto me faltaba!

MAN. Sí;

yo no debía engañarte
por mas tiempo.... vete, vete:
soy un hombre despreciable.

LEO. Nunca para mí.

MAN. Eres noble,

y yo quién soy? ya lo sabes.

Vete á encerrar con tu orgullo
bajo el techo de tus padres.

LEO. Con mi orgullo! tu te gozas,
cruel, en atormentarme.

Ten piedad.

MAN. Pero soy libre

y fuerte para vengarme....

y me vengaré.... lo dudas?

LEO. Si necesitas mi sangre
aquí la tienes.

MAN. Leonor!

que desgraciada en amarme

has sido! Por qué, infeliz,

mis amores escuchaste?

Y no me aborreces?

LEO. No.

MAN. Sabes que presa mi madre
espera tal vez la muerte?
Venganza infame y cobarde!
que espero yo....

LEO. Ven.... no vayas....
mira, el corazon me late
y fatídico me anuncia
tu muerte.

MAN. Llanto cobarde!
Por una madre morir,
Leonor, es muerte envidiable.
Quisieras tú que temblando
viera derramar su sangre,
ó si salvarla pudiera
por salvarla no lidiase

LEO. Pues bien, iré yo contigo;
allí correré á abrazarte
entre el horror y el estruendo
del fratricida combate.
Yo opondré mi pecho al hierro
que tu vida amenazare:
sí, y á falta de otro muro,
muro será mi cadaver.

MAN. Ahora te conozco, ahora

te quiero mas.

LEO. Si tu partes
iré contigo, la muerte
á tu lado ha de encontrarme.

MAN. Venir tú.... no; en el castillo
queda custodia bastante
para tí.... Escuchas? á Dios (*Suena un
El clarin llama al combate clarin*).

LEO. Un momento....

MAN. Ya no puedo
detenerme ni un instante.

ESCENA IX.

LEONOR.

Manrique espera.... Partió
sin escucharme.... inhumano!
por qué con delirio insano
mi corazon le adoró?
Y es este tu amor? ay! ven....
no burles así tu suerte,
que allí te espera la muerte,
y está en mis brazos tu bien.
Ya no escuchas el clamor
de aquella Leonor querida...
(*Vuelve á sonar el clarin*).
Gran Dios! protege su vida,
te lo pido por tu amor.

JORNADA QUINTA.

El Suplicio.

Inmediaciones de Zaragoza: á la izquierda vista de uno de los muros del palacio de la Aljafería, con una ventana cerrada con una fuerte reja.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR. RUIZ,

RUIZ. Ya estamos en Zaragoza
y es bien entrada la noche:
nadie conoceros puede.

LEO. Ruiz, no es esta la torre
de la Aljafería?

RUIZ. Sí.

LEO. Estan aquí las prisiones?

RUIZ. Ahí se suelen custodiar
los que á su rey son traidores.

LEO. Trajiste lo que te dije?

RUIZ. Aquí está (1): por un jaroque
que no vale seis cornados....

LEO. El precio nada te importe,
toma esa cadena tú.

RUIZ. Judío al fin.

LEO. No te enojés.

RUIZ. Diez marevedis de plata
me llevó el Iscariote.

LEO. Vete, Ruiz.

RUIZ. Os quedais
sola aquí? no, que me ahorquen
primero.....

LEO. Quiero estar sola

RUIZ. Si os empeñais.... buenas noches.

ESCENA II.

LEONOR.

Esa es la torre; allí está,
y maldiciendo su suerte
espera triste la muerte
que no está lejos quizá.
Esas murallas sombrías,
esas rejas y esas puertas,

(1) Saca un pomo de plata, que antrega á Leonor.

al féretro solo abiertas,
verán tus últimos días!
Por qué tan ciega le amé?
Infeliz! por qué, Dios mio,
con amante desvarío
mi vida le consagre?
Mi amor te perdió, mi amor....
yo mi cariño maldigo,
pero moriré contigo
con veneno abrasador.
Si me quisiera escuchar
el conde...! si yo lograra
librarte así; qué importara...?
Sí, voy tu vida á salvar.
A salvarte... no te asombre
si hoy olvido mi desden.

DENTRO UNA VOZ. Hagan bien para hacer bien
por el alma de este hombre.

LEO. Ese lúgubre clamor....
ó tal vez lo escuché mal?
No, no.... ya la hora fatal
ha llegado, trovador!
Manrique? partamos ya,
no perdamos un instante.

DENTRO. Ay!

LEO. Esa voz penetrante....

si no fuera tiempo ya?
(*Al querer partir se oye tocar un laud; un momento despues canta dentro Manrique*).

Despacio viene la muerte,
que está sorda á mi clamor:
para quien morir desea
despacio, viene por Dios.

*Ay! á Dios, Leonor,
Leonor.*

LEO. El es; y desea morir
cuando su vida es mi vida!
Si así me viera afligida
por él al cielo pedir!

DENTRO MAN. No llores si á saber llegas
que me matan por traidor,
que el amarte es mi delito,
y en el amar no hay baldon.
*Ay! á Dios, Leonor,
Leonor.*

LEO. Que no llore yo, cruel!
No sabe cuanto le quiero.
Que no llore cuando muero

en mi juventud por el!
Si á esa reja te asomaras
y á Leonor vieras aquí,
tuvieras piedad de mí
y de mi amor no dudarás....

Aquí te buscan mis ojos,
á la luz de las estrellas,
y oigo á par de tus querellas,
el rumor de los cerrojos.

Y oigo en tu labio mi nombre
con mil suspiros tambien.

DENTRO LA VOZ. Hagan bien para hacer bien
por el alma de este hombre.

LEO. No ,no morirás ; yo iré
á salvarte, del tirano
feroz la sangrienta mano
con mi llanto bañaré.

Temes? Leonor te responde
de su cariño y virtud.

Aun dudas con inquietud?

(*Apura el pomo*).
ya no puedo ser del conde.

ESCENA III.

Cámara del conde de Luna: este estará sentado cerca de una mesa, y don Guillen á su lado de pie.

DON NUÑO. DON GUILLEN.

NU. Visteis, don Guillen, al reo?

GUL. Dispuesto á morir está.

NU. Don Lope....?

GUL. Presto vendrá.

No quiero que se dilate
el suplicio ni un momento,
cada instante es un tormento
que mi impaciencia combate.

GUL. Lo avisaré?

NU. No, esperad....

Tardar no puede en venir.

Para ayudarle á morir
á un religioso avisad.

Y despachaos con presteza.

GUL. El hijo de una gitana!

NU. Cierto, diligencia es vana.

GUL. Mas no dais cuenta á su alteza?

NU. Para qué? ocupado está
en la guerra de Valencia.

GUI. Si no aprueba la sentencia....

NU. Yo sé que la aprobará.

Para aterrar la traición
puso en mi mano la ley....
mientras aquí no esté el rey
yo soy el rey de Aragon.

Mas.... vuestra hermana?

GUI. Yo mismo

nada de su suerte sé;
pero encontrarla sabré
aunque la oculte el abismo.

Entonces su torpe amor
lavará con sangre impura....

Solo así el honor se cura
y es muy sagrado el honor.

NU. Ni tanto rigor es bien
emplear.

GUI. Mi ilustre cuna....

NU. Si algo aprecias al de Luna,
no la ofendáis don Guillen.

GUI. Teneis algo que mandar?

NU. Dejádme solo un instante.

ESCENA IV.

DUN NUÑO. *Despues* DON LOPE.

NU. Leonor, al fin en tu amante

tu desden voy á vengar.
Al fin en su sangre impura
á saciar voy mi rencor:
tambien yo puedo, Leonor,
gozarme en tu desventura.
Fatal tu hermosura ha sido
para mí, pero fatal
tambien será á mi rival,
á ese rival tan querido.
Tú lo quisiste, por él
mi ternura despreciaste....
Por qué, Leonor, no me amaste?
yo no fuera tan cruel.
Ángel hermoso de amor,
yo como á un Dios te adoraba,
y tus caricias gozaba
un oscuro trovador.
Harto la suerte envidié
de un rival afortunado:
harto tiempo despreciado
su ventura contemplé.
Ah! perdonarle quisiera....
no soy tan perverso yo.
Pero es mi rival.... no, no....
es necesario que muera.

LOPE. Vuestras órdenes, señor,

se han cumplido , el reo espera
su sentencia.

NU. Y bien , que muera ,
pues á su rey fué traidor.

A qué aguardais?

LOPE. Si así os plugo....

NU. No fué perjuro á la ley
y rebelde con su rey?

Pues bien qué espera el verdugo?
Esta noche ha de morir.

LOPE. Esta noche? pobre mozo!

NU. Junto al mismo calabozo....
entendeis?

LOPE. No hay mas decir.

NU. La bruja....?

LOPE. Con él está
en su misma prision.

NU. Bien.

LOPE. Pero ha de morir?

NU. Tambien.

LOPE. De qué muerte morirá?

NU. Como su madre , en la hoguera.

LOPE. Por último confesó
que á vuestro hermano mató?
Maldiga Dios la hechicera.

NU. Molesto , don Lope , estais....

idos ya.

LOPE. Señor, si pude
ofenderos.....

NU. No lo dude.

LOPE. Mi deber....

NU. Es que os vayais.

(Hace D. Lope que se va, y vuelve).

LOPE. Perdonad: se me olvidaba
con la maldita hechicera.

NU. Don Lope!

LOPE. Señor, ahí fuera
una dama os aguarda.

NU. Y qué objeto aquí la trae?
Dice quien es?

LOPE. Encubierta
llegó, señor á la puerta
que al campo de Toro cae.

NU. Que entre pues; vos despejad.

LOPE. El conde, señora, espera.

NU. Vos os podeis quedar fuera,
y hasta que os llame, aguardad.

ESCENA V.

— — —
DON. NUÑO. LEONOR.

LEO. Me conoceis? *(Descubriéndose).*

NU. Desgraciada?

Qué buscas, Leonor, aquí?

LEO. Me conoceis, conde?

NU. Sí,

por mi mal, desventurada,

por mi mal te conocí.

A qué veniste, Leonor?

LEO. Conde, dudarlo quereis?

NU. Todavía el trovador!

LEO. Sé que todo lo podeis,

y que peligra mi amor.

Duélaos, don Nuño, mi mal.

NU. A eso vinistes, ingrata,

á implorar por un rival?

por un rival! insensata!

mal conoces al de Artal.

No, cuando en mis manos veo

la venganza apetecida,

cuando su sangre desco....

imposible....!

LEO. No lo creo.

NU. Sí, creedlo por mi vida.

Largo tiempo tambien yo

aborrecido imploré

á quien mis ruegos no oyó,

y de mi afan se burló;

no pienses que lo olvidé.

LEO. Ah! conde, conde, piedad. (*Arrodí-*
NU. La tuviste tú de mí? *llándose*).

LEO. Por todo un Dios.

NU. Apartad.

LEO. No, no me muevo de aquí.

NU. Pronto, Leonor, acabad.

LEO. Bien sabeis cuanto le amé;
mi pasion no se os esconde....

NU. Leonor!

LEO. Qué he dicho? no sé,
no sé le que he dicho, conde:
quereis...? le aborreceré.

Aborrecerle! Dios mio!

y aun amaros á vos, sí,
amaros con desvarío

os prometo.... amor impío,
digno de vos y de mí!

NU. Es tarde, es tarde, Leonor.

Y yo perdonar pudiera
á tu infame seductor,
al hijo de una echicera?

LEO. No os apiada mi dolor?

NU. Apiadarme! mas y mas
me irrita, Leonor, tu lloro,
que por él vertiendo estás;

no lo negaré, aun te adoro;
mas perdonarle? jamas.

Esta noche, en el momento....
nada de piedad.

LEO. Cruel! (*Con ternura*).

Cuando en amarte consiento!

NU. Qué me importa tu tormento,
si es por él?

LEO. Por él, don Nuño, es verdad;
por él con loca impiedad
el altar he profanado.

Y yo, insensata: le he amado
con tan ciega liviandad!

NU. Un hombre oscuro.....

LEO. Sí, sí.....

nunca mereció mi amor.

NU. Un soldado, un trovador....

LEO. Yo nunca os aborrecí.

NU. Qué quieres de mí, Leonor?

Por qué mi pasión enciendes,
que ya entiviéndose va?

Dí que engañarme pretendes,
dime que de un Dios dependes,
y amarme no puedes ya.

LEO. Qué importa, conde? no fuí
mil y mil veces perjura?

Qué importa, si ya vendí
de un amante la ternura,
que á Dios olvide por tí?

NU. Me lo juras?

LEO. Partiremos

lejos, lejos de Aragon,
do felices viviremos,
y siempre nos amaremos
con acendrada pasión.

NU. Leonor.... delicia inmortal!

LEO. Y tu en premio á mi ternura...

NU. Cuanto quieras.

LEO. Oh ventura!

NU. Corre, dile que el de Artal

su libertad le asegura:

pero que huya de Aragon:

que no vuelva lo has oído?

LEO. Sí, si...

NU. Dile que atrevido

no persista en su traición,

que tu amor ponga en olvido.

LEO. Sí... lo diré... (Dios eterno!

tu nombre bendeciré).

NU. Cuidad, cuidad que os observaré.

LEO. (Ya no me aterra el infierno,
pues que su vida salvé).

ESCENA VI.

Calabozo oscuro con una ventana con reja á la izquierda y una puerta en el mismo lado; otra ventana alta en el fondo cerrada. Debajo de la ventana, y en un escaño, estará recostada la AZUCENA: en el lado opuesto MANRIQUE sentado.

MAN. Dormis, madre mia?

AZU. No; bastante lo he deseado; pero el sueño huye de mis ojos.

MAN. Teneis frio tal vez?

AZU. No..... te he oido suspirar á menudo..... ven aqui... qué tienes? por qué no me confias todos tus padecimientos? por qué no los depositas en el seno de una madre? porque yo soy tu madre, y te quiero como á mi vida.

MAN. Mis padecimientos!

AZU. He orado por tí toda la noche, es lo único que puedo hacer ya.

MAN. Descansad un momento.

AZU. Yo quisiera escaparme de aquí, porque me sofoca el aire que aquí respiro.... porque van á matarme. Pero tú me defenderás, tú

no consentirás que te roben á tu madre.

MAN. Gran Dios!

AZU. Pero estoy afligiéndote, es verdad?

MAN. No; decid, decid lo que querais.

AZU. Tú no podrás socorrerme; vendrán muchos contra tí, y tus fuerzas se agotarán; pero no temas por mí, yo estoy libre de su furor.

MAN. Vos?

AZU. Sí; los tiranos no mandan sobre el sepulcro, ni el verdugo puede martirizar una carne que no siente. Acércate.... mira esta frente pálida; no está pintada en ella la muerte?

MAN. Qué decis?

AZU. Sí, desde esta mañana he sentido que me abandonan las fuerzas, que mis miembros se torcían: un velo de sangre ha ofuscado mas de una vez mis ojos, y un zumbido espantoso ha resonado continuamente en mis oídos.... Se me figuraba que oía el llamamiento á la eternidad.... la eternidad! y yo voy á salir de esta vida con el alma emponzoñada.....

MAN. Por favor....

AZU. Y van á matarme....

MAN. A mataros? y por qué? porque sois mi madre, y yo soy la causa de vuestra muerte! madre mia perdon!

AZU. No temas; á qué llorar por mí? no, no tendrán el placer de tostarme como á mi madre: siento que mi vida se acaba por instantes, pero quisiera morir pronto. No es verdad que se llenarán de rabia cuando vengan á buscar una víctima y encuentren un cadáver, menos que un cadaver.... un esqueleto? Ja.... ja.... ja....! Quisiera yo verlo para gozarme en su desesperacion. Cuando vean mis ojos quebrados, cuando toquen mi mano seca y fria como el marmol....

MAN. No me atormentéis, por piedad.

AZU. Oyes? oyes ese ruido? mátame. .. pronto, para que no me lleven á la hoguera! Sabes tú que tormento es el fuego!

MAN. Y tendrán valor....

AZU. Sí; lo tuvieron para mi madre: debe ser horroroso ese tormento.... la hoguera! no sé que tiene de feroz esa palabra, que me hiel.... la hoguera! y siempre la tengo delante, y siempre con sus llamas que queman, que quitan la vida con desesperados tormentos.

MAN. No mas, no mas.

AZU. Me acuerdo de cuando achicharraron á tu abuela; iba cubierta de harapos, sus cabellos, negros como las alas del cuervo, ocultaban casi enteramente su cara: yo tendida en el suelo, arañando frenética mi rostro, habia apartado mis ojos de aquel espectáculo, que no podia soportar; pero mi madre me llamó, y yo corrí hasta los pies del cadalso.... los verdugos me rechazaron con aspereza, no me dejaron darla siquiera un beso, y la metieron en el fuego.... Todavía retiembla en mi oído el acento de aquel grito desesperado que le arracó el dolor.... debe ser horrible, precisamente horrible, ese suplicio: aquel grito desentonado espresaba todos los tormentos de su cuerpo, y los verdugos se reían de sus visajes, porque la llama habia quemado sus cabellos, y sus facciones contraídas, convulsas, y sus ojos desencajados, daban á su rostro una espresion infernal.... Y esto les hacia reir!

MAN No podeis olvidar todo eso? Por qué no procurais descansar?

AZU. Sí, eso quería però... y la hoguera? y si durmiendo me llevan á la hoguera?

MAN. No, no vendran.

AZU. Me lo prometes tú?

MAN. Os lo ofrezco, madre mia: podeis reposar un momento.

AZU. Tengo mucha necesidad de dormir. He estado despierta tanto tiempo! Dormiré, y luego nos iremos, qué razon hay para que no nos dejen ir? Cuando sea de día... pero aqui no se sabe cuando es de día... aunque sea de noche, á cualquier hora si, porque quiero respirar; aqui me ahogo.

MAN. (Qué tormento!)

AZU. Y correremos por la montaña, y tú cantarás mientras yo estaré durmiendo sin temor á esos verdugos, ni á ese suplicio de fuego.

MAN. Descansad.

AZU. Voy... pero calla... calla... (*Se queda dormida*).
(*Un momento de silencio*).

MAN. Duerme, duerme, madre mia, mientras yo te guardo el sueño, y un porvenir mas risueño durmiendo allá te sonría.

Al menos ay! mientras dura tu sueño, no acongojado veré tu rostro bañado con lágrimas de amargura.

ESCENA VII.

MANRIQUE. LEONOR. AZUCENA.

LEO. Manrique!

MAN. No es ilusion?

eres tú?

LEO. Yo, sí.... yo soy:

á tu lado al fin estoy

para calmar tu aflicción.

MAN. Sí, tu sola mi delirio

puedes hermosa calmar:

ven, Leonor, á consolar

amorosa mi martirio.

LEO. No pierdas tiempo, por Dios....

MAN. Siéntate á mi lado, ven....

Debes tú morir tambien?

muramos juntos los dos.

LEO. No, que en libertad estás.

MAN. En libertad?

LEO. Sí, ya el conde....

MAN. Don Nuño? Leonor? responde

responde.... cielo! esto mas?

Tú á implorar por mi perdon

del tirano á los pies fuiste....!

Quizá tambien le vendiste

mi amor y tu corazon.
No quiero la libertad
á tanta costa comprada.

LEO. Tu vida....

MAN. Qué importa? nada....
quítamela, por piedad;
clava en mi pecho un puñal
antes que verte perjura,
llena de amor y ternura
en los brazos de un rival.
La vida! es algo la vida?
un doble martirio, un yugo....
llama, que venga el verdugo
con el acha enrojecida.

...LEO. Qué debí hacer? si supieras
lo que he sufrido por tí
no me insultaras así,
y á mas me compadecieras.
Pero huye, vete por Dios,
y bástate ya saber
que suya no puedo ser.

MAN. Pues bien, partamos los dos
mi madre tambien vendrá.

LEO. Tú solamente.

MAN. No, no.

LEO. Pronto, vete.

MAN. Solo yo?

LEO. Que nos observan quizá.

MAN. Qué importa? aquí moriré,
moriremos, madre mia!
tú sola no fuiste impia
de un hijo tierno á la fé.

LEO. Manrique!

MAN. Ya no hay amor
en el mundo, no hay virtud.

LEO. Qué te dice mi inquietud?

MAN. Tarde conocí mi error.

LEO. Si vieras cual se estremece
mi corazon! por qué, dí,
obstinarte? hazlo por mí,
por lo que tu amor padece.
Sí, este momento quizá...
no ves cuál tiemblo? quisiera
ocultarlo si pudiera,
pero no, no es tiempo ya.

Bien se que voy tu afliccion
á aumentar, pero ya es hora
de que sepas cual te adora
la que acusas sin razon.

Aborréceme, es mi suerte;
maldíceme si te agrada,
mas toca mi frente helada

con el hielo de la muerte.
Tócala, y si hay en tu seno
un resto de compasion,
alivia mi corazon,
que abrasa un voraz veneno.

MAN. Un veneno....! y es verdad?
y yo ingrato la ofendí
cuando muriendo por mí....
un veneno....

LEO. Por piedad,
ven aquí por compasion
á consolar mi agonía:
no sabes que te queria
con todo mi corazon?

MAN. Me matas.

LEO. Manrique, aquí,
aquí me siento abrasar.
Ay! ay! quisiera llorar,
y no hay lágrimas en mí.
Ay juventud malograda
por tiranos perseguida!
perder tan pronto una vida
para amarte consagrada!

*(Se ve brillar un momento el resplandor
de una luz en la ventana de la izquierda).*

Mira, Manrique, esa luz....

vienen á buscarte ya:
no te apartes, ven acá,
por el que murió en la cruz!

MAN. Que vengan.... ya entregaré
mi cuello sin resistir:
lo quiero, anhelo morir....
muy pronto te seguiré,

LEO. Ay! acércate.

MAN. Amor mio....

LEO. Me muero, me muero ya
sin remedio; donde está
tu mano?

MAN. Qué horrible frio!

LEO. Para siempre.... ya....

MAN. Leonor!

LEO. Á Dios....! á Di...os....!

(Espira: un momento de pausa).

MAN. La he perdido!

Ese lúgubre gemido....!
es el último de amor.

Silencio, silencio; ya
viene el verdugo por mí....
allí está el cadalso allí,
y Leonor aquí está.

Corta es la distancia, vamos,

que ya el suplicio me espera.

(*Tropieza con la Azucena*).

Quién estaba aquí? quién era?

Azu. Es hora de que partamos?

(*Entre sueños*).

MAN. A morir? dispuesto estoy....

mas no, esperad un instante:

á contemplar su semblante,

á adorarle otra vez voy.

Aquí está.... dadme el laud,

en trova triste y llorosa,

en endecha lastimosa

os cantaré su virtud.

Una corona de flores

dadme tambien; en su frente

será aureola luciente,

será diadema de amores.

Dadme, vereisla brillar

en su frente hermosa y pura;

mas llorad su desventura

como á mí me veis llorar.

Qué funesto resplandor!

tan pronto vienen por mí?

el verdugo es aquel.... sí:

tiene el rostro de traidor.

ESCENA VIII.

Los de la escena anterior. DUN NUÑO. DON GUILLÉN. DON LOPE. y SOLDADOS. *Con luces.*

NU. Leonor?

MAN. Quién la llama? por qué vienen á apartarla de mí? la desdichada ya á nadie puede amar. Si yo pudiera ocultarla á sus ojos!

(La cubre con su ferreruelo, que tendrá al lado)

NU. Leonor?

MAN. Calla....

No turbes el silencio de la muerte.

NU. Donde está Leonor?

MAN. Dónde? aquí estaba.

Venis á arrebatármela en la tumba?

NU. Ha muerto?

MAN. Sí.... ya ha muerto.

(Descubriendo el rostro pálido de Leonor).

GUL. Quién.... mi hermana!

MAN. Ya no palpita el corazón; sus ojos ha cerrado la muerte despiadada.

Apartad esas luces; mi amargura

piadosos respetad.... no me acordaba *(A don*

Sí, tu eres el verdugo! acaso buscas *Nuño)*

una víctima.... ven.... ya preparada
para la muerte está.

NU. Llevadle al punto,
llevadle, digo, y su cabeza caiga.

(*Varios soldados rodean á Manrique*).

MAN. Muy pronto, sí....

NU. Marchad....

MAN. Que miro! vamos....

(*Reparando en la Azucena*).

No le digais, por Dios á la cuitada
que va su hijo á morir.... madre infelice!

Hasta la tumba á Dios.... (Al salir).

ESCENA IX.

LOS MISMOS. *Menos* MANRIQUE.

AZU. Quién me llamaba? (*Incorporándose*).

Él era, él era; ingrato! se ha marchado
sin llevarme tambien.

NU. Desventurada!

Conoce al fin tu suerte.

AZU. El hijo mio!

NU. Ven á verle morir.

AZU. Qué dices? Calla!

Morir! morir....! no, madre, yo no puedo;
perdonadme, le quiero con el alma.

Esperad, esperad....

NU. Llevadla.

Azu. Conde!

NU. Que le mire espirar.

Azu. Una palabra.

Un secreto terrible; haz que suspendan el suplicio un momento.

NU. No, llevadla.

(La toma por una mano, y la arrastra hasta la ventana).

Ven, muger infernal.... goza en tu triunfo.

Mira el verdugo, y en su mano el hacha que va pronto á caer....

(Se oye un golpe, que figura ser el de la cuchilla)

Azu. Ay! esa sangre!

NU. Alumbrad á la víctima, alumbradla.

Azu. Sí: sí... luces... él es... tu hermano, imbécil!

NU. Mi hermano, maldicion....!

(La arroja al suelo empujándola con furor).

Azu. Ya estás vengada.

(Con un gesto de amargura, y espira).

FIN.

Esperad, esperad....

Nr. Llevadla.

Azu. Condel

Nr. Que le mite espitar.

Azu. Una palabra.

Un secreto terrible; haz que suspendan
el espicio un momento.

Nr. No, llevadla.

(La toma por una mano, y la arroja has-
ta la ventana).

Veo, mujer infernal... goza en tu triunfo.

Mira el verdugo, y en su mano el hacha

que va pronto á caer....

(Se oye un golpe, que figura ser el de la cuchilla)

Azu. Ay! esa sangre!

Nr. Alumbra á la víctima, anábradla.

Azu. Se al... luces... él es... tu hermano, imbecil!

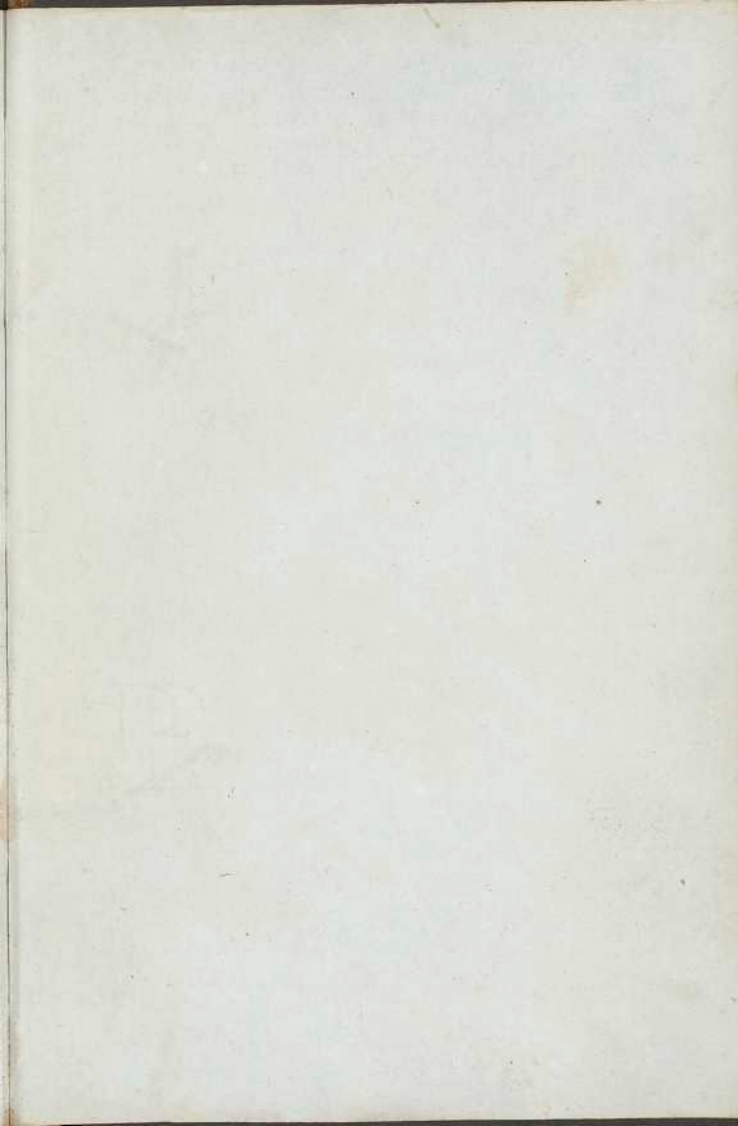
Nr. Mi hermano, maldición....!

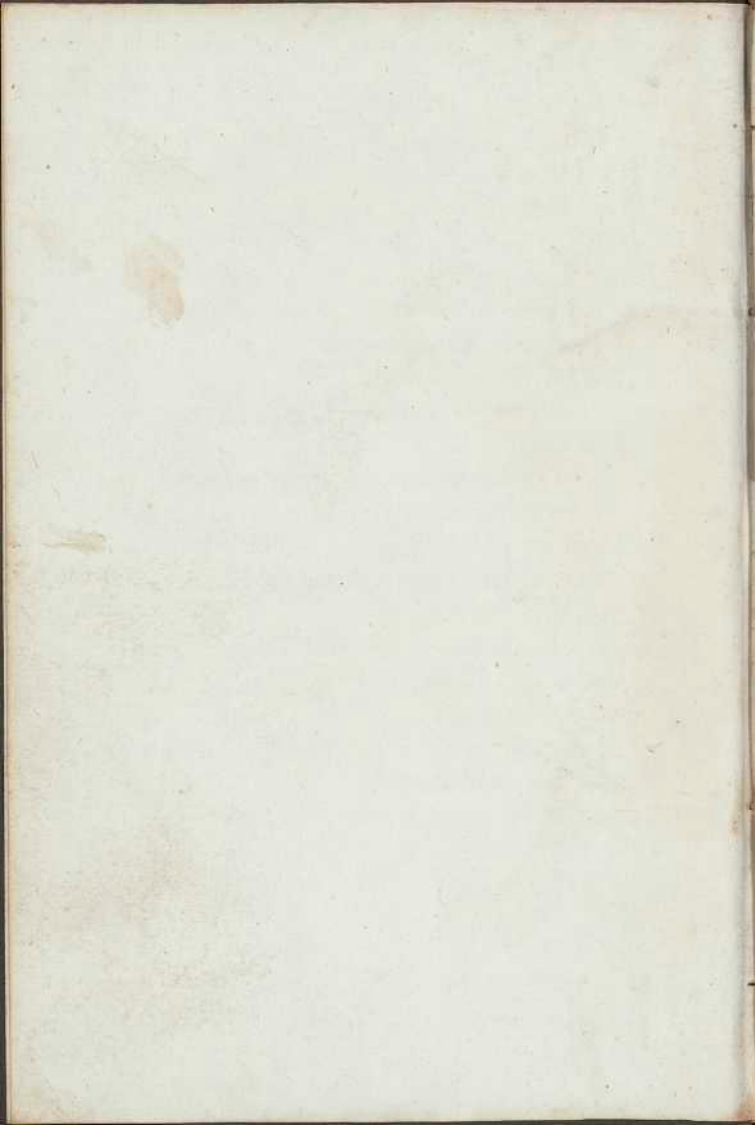
(La arroja al suelo empujándola con furor).

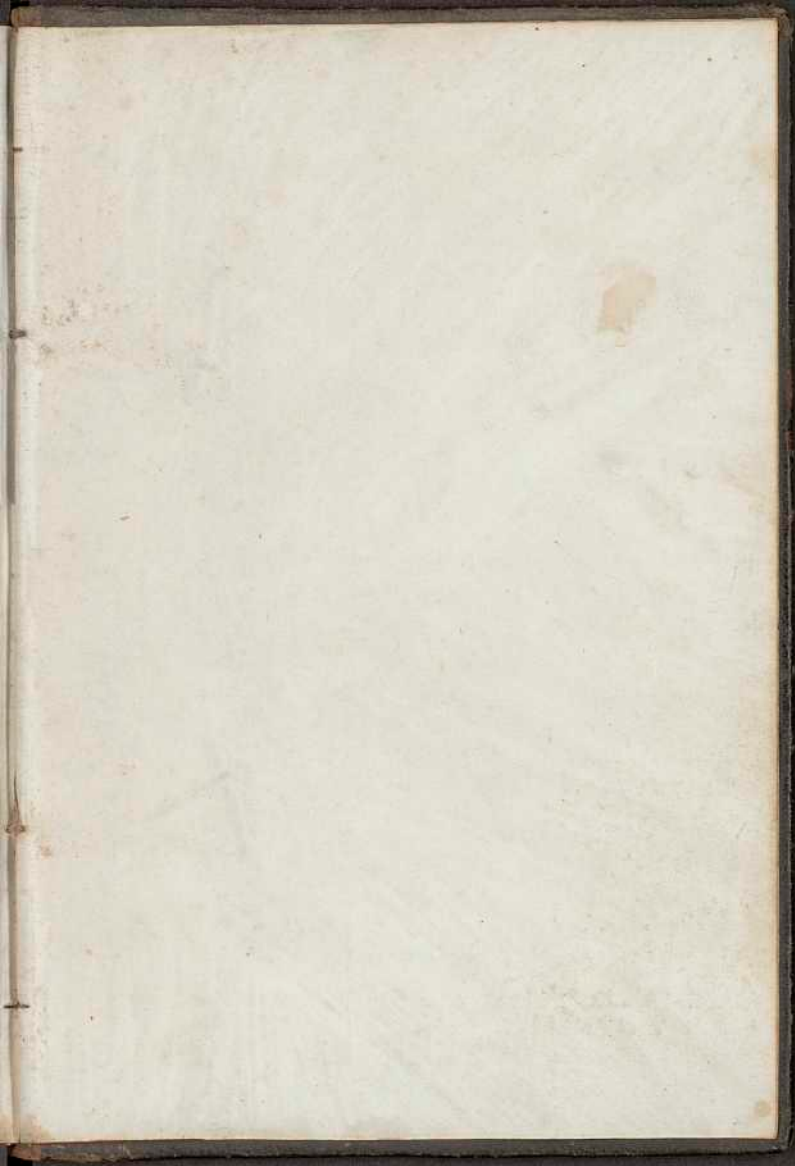
Azu. Ya estás vengada.

(Con un gesto de aniquilación, y espira).

FIN.









A
O



AB

04487